



LAS MARGARITAS

(SEDMIKRÁSKY)

DIRIGIDA POR VERA CHYTILOVÁ



Sinopsis

Cuando el mundo parece estar echado a perder, dos jóvenes incontrolables se embarcan en una serie de travesuras en las que nada —la comida, la ropa, los hombres, la guerra— se toma en serio. Con una vitalidad y desparpajo que no tiene límites, Marie I y Marie II matan su aburrimiento aprovechándose de hombres mayores que las invitan a deliciosos banquetes, sabotando espectáculos públicos y haciendo añicos todo lo que se les pasa por la cabeza, en una odisea cada vez más desenfadada y surrealista de glotonería, destrucción vertiginosa, y resistencia antipatriarcal en la Checoslovaquia de los años 60.

Considerada una de las grandes obras del cine feminista del último siglo, **LAS MARGARITAS** es una sátira rebelde y visualmente deslumbrante con la que Vera Chytilová desafió todas las normas de la época. Una película adelantada a su tiempo, por primera vez en cines restaurada en 4K.

La prensa ha dicho

"Salvajemente subversiva"

Slant Magazine

"Uno de los grandes despliegues de innovación cinematográfica"

The New Yorker

Biografía de Vera Chytilová

Vera Chytilová (República Checa, 1929-2014) fue una directora de cine vanguardista y una de las pioneras de la llamada Nueva Ola del cine checoslovaco. Es considerada una de las más grandes directoras del país.

Estudió filosofía y arquitectura antes de ingresar en la Academia de Cine de Praga (FAMU), donde se convirtió en la primera mujer en estudiar dirección en la Escuela de Cine y Televisión. Desde el inicio de su carrera, su obra se caracterizó por la provocación, la crítica a los clichés formales de la institución cinematográfica, y por reflejar fuertes valores éticos personales. Las mujeres y su posición en la sociedad son algunos de los temas centrales de su obra.

Tras su primer largometraje, *Hablemos de otra cosa* (1963), Chytilová desempeñó un papel importante en la revitalización del cine checoslovaco, siendo parte de la Nueva Ola junto a directores como Milos Forman e Ivan Passer, y participando en la película manifiesto del movimiento, *Las perlas del fondo del agua* (1966). Su mayor éxito llegó con *Las margaritas* (1966), una sátira anarquista y experimental que le valió el reconocimiento internacional. Hoy en día es considerada una obra maestra vanguardista y un trabajo pionero del cine feminista.

Sin embargo, tras la ocupación de Checoslovaquia en 1968 por parte de la URSS, el cine irreverente y transgresor de Chytilová fue censurado por el gobierno comunista, y se le prohibió trabajar hasta 1975. Durante este tiempo, se dedicó a su familia, rodando ocasionalmente anuncios televisivos bajo el nombre de su segundo esposo, el director de fotografía Jaroslav Kucera.

A pesar de la opresión a la que continuó enfrentándose, Chytilová dirigió más de 20 largometrajes, documentales y episodios de TV, manteniendo su estilo personal y mirada crítica y abordando temas controvertidos con un humor oscuro y ácido. Tras la Revolución de Terciopelo en 1989, se incorporó como profesora en la Academia de Cine de Praga, y en 2005 pasó a encabezar el Departamento de Dirección. Falleció en Praga el 12 de marzo de 2014, a los 85 años.



Reparto

Marie I	JITKA CERHOVÁ
Marie II	IVANA KARBANOVÁ
Mujer en el baño	MARIE CESKOVÁ
Asistente del baño	JIRINA MYSKOVÁ
Asistente del baño	MARCELA BREZINOVÁ
Caballero viejo	JULIUS ALBERT
Caballero	OLDRICH HORA
Caballero joven	JAN KLUSÁK
Bailarín	JOSEF KONÍČEK
Caballero feliz	JAROMÍR VOMÁČKA

Equipo Técnico

Dirección	VERA CHYTILOVÁ
Guión	ESTER KRUMBACHOVÁ, VERA CHYTILOVÁ
Fotografía	JAROSLAV KUCERA
Montaje	MILOSLAV HÁJEK
Música	JIRÍ SUST, JIRÍ SLITR
Sonido	LADISLAV HAUSDORF
Diseño de producción	KAREL LIER
Vestuario	ESTER KRUMBACHOVÁ
Maquillaje	LADISLAV BACÍLEK
Producción	FILMOVÉ STUDIO BARRANDOV

Año: 1966 / Duración: 76' / País: Checoslovaquia / Idioma: checo

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Vera Chytilová: «Estar atento a tu propia evolución»

Recuerdo que cuando ingresé en la Academia de Cine de Praga (FAMU) me preguntaron por qué quería hacer películas, y respondí: «Porque no me gustan las películas que se hacen hoy». Me parecían aburridas, demasiado académicas, demasiado perfectas. Porque yo misma soy imperfecta. Lo que me divierte es la improvisación, inventar cosas más allá de lo que está en el guion. En cada rodaje, siempre estaba atenta a lo que sucedía a mi alrededor, buscando elementos que pudieran ser reveladores para la trama. Siempre supe que no existen las reglas. Y que necesito saberlo todo de antemano, principalmente para no respetarlo.

Los errores no me molestan. Lo que me molesta es el aburrimiento. Cuando las cosas son demasiado monótonas. Cuando repetimos una toma, exijo a los actores que intenten algo diferente, que lo hagan a su manera. No deben estar listos para responder: odio cuando se nota que un actor está esperando su turno. Lo mataría. Porque debe estar atento. Quiero ver seres humanos atentos, que me escuchen, que reaccionen.

Las películas deben tener un significado. De lo contrario, no me interesaría contar historias. La trama es solo una concesión necesaria al espectador, para engancharle, para atraer incluso al más tonto de los tontos. Pero in-

cluso los menos tontos deben encontrar en ella algo que les satisfaga. En ese sentido, la historia debe llevar el significado de la película. ¿Por qué hacemos películas? Porque hay problemas en nuestras sociedades.

Siempre me han atraído todo tipo de experimentaciones. Y cuando conocí a Jaroslav Kucera durante la preparación de LAS MARGARITAS, enseguida comenzamos a reflexionar sobre un tema que nos permitiera probar todas las posibilidades del lenguaje cinematográfico. Porque éramos conscientes de que el cine debería expresar cosas que son indecibles en otros lenguajes artísticos. Teníamos la impresión de que a menudo las películas no eran más que teatro filmado, y que no intentaban actuar sobre el espectador, sobre su evolución y su desarrollo, de una manera visual. Luego conocimos a Ester Krumbachová, que tenía su propia visión, sus propios sueños. Ese encuentro fue esencial para mí. Fue entonces cuando entendí que cada escena debe estar concebida semánticamente, cada una con su significado. Y así comenzó una estrecha colaboración entre tres personas que no se conocían al principio, pero que llegaron a entenderse muy bien profesionalmente. Disfrutábamos dando espacio al otro para que cada uno tuviera la posibilidad de ex-

presarse con total libertad, siempre que fuese comprensible para el público general.

Acababa de dejar la Cité U y hacía cualquier cosa con la chica con la que vivía. Así que la idea inicial para Las margaritas era capturar el estilo de vida de esas chicas jóvenes mientras todavía sabía algo al respecto. El estilo de vida de esas estudiantes que quieren divertirse, que no saben cómo, que se aburren, que les gustan las bromas pesadas, que son guapas, que tienen sentido del humor, etc. Y que, al hacerlo, rozan los límites de la existencia y destruyen ciertos valores.

Kucera también venía del mundo de las bellas artes, tenía un toque de artista. Hacía pruebas en casa. Lo vi filmar imágenes de estructuras vegetales proyectadas sobre el rostro de una estatua, por ejemplo. También hacía collages, pasaba su tiempo recortando cosas de los periódicos y haciendo ensamblajes con ellas. Y pensé que era una pena que eso fuera solo arte por el arte, que no se utilizara para un significado posterior. Algo que expresara la destrucción y donde ese lenguaje funcionara plenamente, y de manera coherente.